

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1963)
Heft: 4

Artikel: Anotaciones disparatadas
Autor: Gala
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-798068>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 23.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



Anotaciones disparatadas

Antaño — hace ya medio siglo — la modistería vivía instalada en una tradición tan cómoda como lujosa. Los modistas Callot, Worth, Paquin, Doucet, Cheruit, entre otros más, creaban suntuosos vestidos para un grupo de lo más selecto de la sociedad, muy conformista. Al hojear las revistas de por entonces, las modas de aquella época nos parecen algo aburridas. Pero entonces apareció Paul Poiret revolucionándolo todo a su paso, como lo hacía la cometa de Halley de la que tanto se hablaba. Se puso a crear trajes y abrigos atrevidos que parecían ser el colmo de lo excéntrico; el corte era inédito, las relaciones de los colores eran inesperadas, las formas, anarquizantes ya que, en sus colecciones, podía verse faldas pantalones y también faldas tan estrechas como fundas de paraguas: los vestidos trabados. Aquello causó sensación y la prensa hizo suyo lo inédito, lo mismo que los cancionistas...

Esto me recuerda que, siendo yo todavía muy niño, se canturreaba una canción pronunciando delante de mí tan sólo las primeras frases, pensando que lo que seguía no era apropiado para los oídos de un niño (pero claro que yo ya lo conocía).

La canción empezaba así: Ahí van las pequeñas trabadas
que parecen tener las patitas atadas
y que no pueden andar...

Y no digo más, porque lo que sigue es de un gusto bastante dudoso, como bien podréis imaginar. A pesar de bromas, vituperaciones y de decidir que tales vestidos eran imposibles de llevar, las mujeres los llevaron puestos, pues es una gran verdad que, tratándose de modas, la mujer doma lo que es ridículo y lo hace parecer gracioso. ¿A santo de qué os digo esto? — Pues porque esta temporada me ha sorprendido, extrañado y un tanto chocado el ver mujeres jóvenes desfilar en los salones clásicos de matices neutros, previstos más bien para dar realce a vestidos para vestir bien, y que dichas jóvenes llevaban gorras de visera directamente sacadas de los « Misterios de París » o de Julio Verne, calzando botas hasta el muslo, como los poceros, y otras con medias gruesas, recargadas con bordados y dibujos.

Pero, como lo confieso humildemente, al extrañarme, el equivocado era yo, lo que puede ser un signo de envejecimiento. Los que tienen razón son los modistas, en esta época de jóvenes ídolos y de « Salud, Compañeros ». El invierno próximo nos tropezaremos con esas Dianas Cazadoras en las calles de París, de Londres o de Nueva York y, al fin y al cabo, nos parecerán encantadoras esas gatitas con botas que serán de la categoría Dior o Saint-Laurent.

Otra idea sensacional: La de los escotes inimaginables que bajan hasta esas redondeces gemelas que los sostenes amplifican; esa idea no es tan sólo de hoy. Basta visitar cualquier gran museo de pintura para darse cuenta de que, en aquellos siglos cuando las Cortes Reales hacían la moda, los corpiños eran mucho más indiscretos que los de Marc Nohain. En todo caso, lo que puede ocurrir con estos escotes, por



NINA RICCI



CAPUCCI

encantadores que sean, es que, para la vida corriente, queden reducidos a proporciones más modestas.

Pondremos aquí punto final a las críticas; hemos de ser objetivos. Si la modistería no se distinguiese claramente de lo « listo para llevar » que, en estos últimos años ha realizado unos progresos sorprendentes y que, desde que ha dejado de llamársele « confección », goza de privilegios de nobleza, y si la costura no fuese ese alambique del que surgen ideas extraordinarias o descabelladas, la modistería dejaría de ser el polo de atracción mundial que se ha dado maña para seguir siendo en París, a pesar de todos los esfuerzos intentados por distintos países para su suplantación. Entre la costura y la pintura existen además muy marcadas analogías. Tan sólo hace poco, un ministro, si que también escritor, pronunció un discurso emocionante en el Palacio del Louvre ante el catafalco levantado para las exequias del pintor Braque. Me acordé de la acogida que se hizo antaño a los violentos lienzos de este pintor tan famoso, acogida por cierto amable pero reservada por parecer exagerada tanto su composición como los juegos de colores que gustaba de emplear. De entonces acá, las cosas han ido subiendo de tono y ya nada nos extraña puesto que todo lo que nos parecía excesivo ha llegado a ser de una modestia sorprendente si se compara con los abstractos y con los que buscan la originalidad a toda costa (y a cualquier precio). Así pues, y es lo único que nos queda por decir sobre este asunto, vivan las gatas con botas y los escotes vertiginosos.



JEANNE LANVIN

YVES SAINT-LAURENT

CHRISTIAN DIOR

Una vez dicho esto, ¿qué impresión nos producen las últimas colecciones? — Pues que se va acentuando la tendencia observada en las temporadas precedentes, que ya no existe esa casi unanimidad que nos veíamos obligados a subrayar, y nos referimos a esa especie de evolución simultánea de la moda que, a muchos, les hacía creer que los modistas se ponían previamente de acuerdo para preparar las nuevas colecciones, como he procurado explicar en las páginas de esta revista. Del mismo modo que, en un carrousel de aviación, los cazas suben agrupados en un haz y que, una vez alcanzado el cenit de su ascensión, se dispersan como si estallase un ramillete de fuegos artificiales, los jóvenes modistas, después de haber recorrido juntos el camino de la fama, se ponen a jugar por separado. Como, durante los años de su ascensión, han adquirido el sentido del corte y la preocupación por la hechura y que su talento ha madurado, interpretan la moda cada uno a su modo y manera, lo que nos gratifica con tan divertido caleidoscopio. Además, como salvo ciertas excepciones, esta nueva generación ha adquirido en las casas más tradicionalistas una importancia antes reservada exclusivamente a los jefes, la moda se renueva actualmente mucho más deprisa que antaño. Al no estar aprisionadas por un mismo estilo, cada casa tiene el suyo propio que puede ser completamente diferente de una temporada a la siguiente, al azar de las mutaciones.

Pero, en cambio, si esto es divertido, si es una distracción para la vista y si vamos de sorpresa en sorpresa, en cuanto se trata de hablar de las creaciones, todo ello es embarazoso. Por lo menos, en ciertos casos; si, por ejemplo existe una continuidad de estilo en las creaciones de Chanel, de Balenciaga y de Grès, ahora se advierte menos en lo de las otras grandes firmas. Antaño se reconocía inmediatamente un vestido de Jeanne Lanvin, de Madeleine Vionnet o de Robert Piguet. Cada una de las colecciones era la continuación revisada, corregida y mejorada de la precedente. Para el que asistía a cada desfile, existían puntos de mira que le permitían a uno encontrarse en terreno conocido y clasificar las creaciones por grandes categorías y por estilos. Además, en cada colección había un rasgo predominante. Pero en la actualidad, cualquier cosilla se vuelve pretexto para la diversidad, la novedad, para lanzar otra idea diferente. De ello resulta que las presentaciones son inesperadas o curiosas, pero siempre distraídas y a veces sorprendentes. En fin de cuentas, tan sólo se restablece el equilibrio a la hora de los vestidos para de noche, cuando vuelve a actuar de lleno la tradición, puesto que el problema planteado consiste en crear belleza con tejidos suntuosos, con efectos envolventes o con aéreos velos o bordados. Existe un



MAGGY ROUFF

estilo « nueva oleada » para por la mañana, para el deporte, para el fin de semana, para el coche y para el avión. No puede haberlo también para de noche.

¿ Qué más puedo deciros ? — Que los abrigos de invierno suelen ser amplios y envolventes, que los hombros vuelven a ser cuadrados y que los cuellos son muy complicados. Que en lo alto de esos abrigos surge una cabecita fina con una toca, una gorra de visera o un capuchón ... que los trajes hechura sastre son todo, menos trajes sastre clásicos, y que así se llama desde ahora a todo vestido de lana compuesto de una chaqueta, una falda y un cuello de alta fantasía hecho del mismo tejido o de peletería ... que los talles son variados : altos, bajos, normales ... que las mangas son a menudo más largas y que se ve menos brazos desnudos destacándose sobre los vestidos de invierno ... que los vestidos, hace poco destronados por los conjuntos de malla, vuelven a llevarse, de lo cual nos felicitamos ... que los tejidos tienen frecuentemente amplios dibujos, a cuadros o de pie de gallo ... que el color que domina es el negro ... que los trajes sastre para de noche, de brocado o de tejido para corbatas, alcanzan el mayor éxito ... que no hay modista que no emplee los bordados de San Galo y las sedas de Zurich ... que si el visón es rey, el chinchilla es emperador. Este animalillo tan mono, que estaba a punto de desaparecer, puesto que tan sólo hace unos quince años se estimaba que, en todo el mundo, apenas se encontraría las pieles para cinco abrigos de chinchilla, vuelve a ocupar su puesto sobre los hombros de las mujeres más pudientes desde que se ha logrado criarle.

* * *

Cuento con que, para tener una idea de lo que es la última moda no os contentaréis con leer estas anotaciones tan disparatadas, sino que, además, daréis un vistazo a los adjuntos dibujos y fotografías. Y, como decía Clara Gazul, alias Mérimée, perdonad los errores del autor...

GALA